

Leer a los clásicos en el Renacimiento bizantino

Reading the Classics in the Byzantine Renaissance

Juan Signes Codoñer
Universidad de Valladolid
juansignes54@gmail.com

Klaus ALPERS, *Untersuchungen zu Johannes Sardonios und seinem Kommentar zu den Progymnasmata des Aphthonios* (Abhandlungen der Braunschweigischen Wissenschaftlichen Gesellschaft 62), Braunschweig, J. Cramer Verlag, 2009, 159 pp. ISBN 978-3-934656-27-7.

A pesar de las tres laudatorias reseñas que ha recibido hasta ahora¹, la importancia de este pequeño libro ha pasado en general desapercibida entre los estudiosos de la recepción de los clásicos griegos, una circunstancia sin duda explicable por el escaso interés que suscitan entre ellos los *progymnasmata* antiguos en los que, sin embargo, se encuentran muchas de las claves, todavía inexploradas, de la manera en la que los rétores griegos de época imperial y bizantina leían a los clásicos. Si algunos de estos primeros textos, y de manera especial los *Progymnasmata* de Aftonio (¿siglo IV d.C.?), han conseguido cierto reconocimiento entre los especialistas, ha sido en su condición de pioneros en una tradición que generalmente se ha visto como la copia repetitiva y mecánica de preceptos y referencias heredadas de repertorios anteriores. En ello ha tenido que ver mucho la opinión de los primeros editores de estas obras, más sensibles a las repeticiones entre los distintos textos que editaban que a las divergencias o innovaciones. Los juicios críticos, a veces diríamos sumarios, de estos editores sobre algunos de los eslabones de la tradición han sido con frecuencia fatales para estos textos, tal como ocurre con el caso del presente comentario de Sardonio a la obra de Aftonio, de cuya *editio princeps* –y, hasta la fecha, única– se encargó Hugo Rabe².

¹ De M. BILLERBECK en *Museum Helveticum* 67 (2010) 243-244, N. WILSON en *Classical Review* 60 (2010) 613-614 y J. GRUSKOVÁ en *Jahrbuch der österreichischen Byzantinistik* 61 (2011) 237-238.

² RABE (1928).

Cuando Rabe editó el comentario de Juan Sardonio a los *Progymnasmata* de Aftonio hace casi un siglo, sugirió que el personaje podría ser el destinatario de dos cartas de Teodoro Estudita³ y haber vivido por lo tanto *non post medium saeculum nonum*⁴. No obstante, el propio Rabe inmediatamente después acumulaba indicios contra la posibilidad de que una obra de las características del comentario de Sardonio pudiera haber sido escrita en lo que él consideraba un siglo oscuro, y apuntaba la posibilidad de que en realidad Sardonio, aun habiendo vivido en esa época, hubiera copiado de una única fuente anterior, sin apenas añadir nada original: *hausit aperte ex fonte pervetusto, cuius verbis vix unum addidit*. Esta rotunda conclusión de Rabe se basaba tanto en la alta valoración que le merecía el comentario a Aftonio, que él consideraba solo realizable en el periodo tardoantiguo, como en la escasa estima que sentía por la labor de los eruditos bizantinos. En apoyo de su tesis, Rabe aducía la completa falta de comentarios cristianos en el comentario a Aftonio, como habría sido esperable si se hubiera tratado de una obra original del siglo IX⁵.

En la recepción posterior de las tesis de Rabe pesaron más las críticas a la originalidad de Sardonio que su datación, de forma que apenas ha habido interés por el autor hasta el presente estudio de Klaus Alpers, publicado noventa años después. Con él Alpers sienta las bases para una mejor comprensión del autor desde el punto de vista de su labor filológica⁶.

El principal mérito del trabajo de Alpers es haber demostrado que Sardonio, cuya obra quintuplica en extensión el texto de Aftonio, es un comentarista original, que no bebe de una fuente única antigua, sino de varias, y que tiene acceso a los textos de muchos de los autores citados por Aftonio por disponer de una buena biblioteca de clásicos, de la que Sardonio extrae numerosos pasajes que no estaban en Aftonio. De especial relevancia, como han dicho ya otros autores de reseñas, son las referencias a escolios homéricos que están en la tradición de los llamados escolios D, conservados en el manuscrito Venetus Graecus 822 (Venetus A), pero que preceden a los mismos, como si Sardonios hubiera tenido en sus manos el prototipo (perdido) del manuscrito base de la tradición posterior (pp. 53-72). Además, entre otros autores manejados por Sardonio, cabe incluir también a Tucídides, Demóstenes o Isócrates, sobre los que nos proporciona datos valiosos a propósito de su transmisión. La

³ Según la edición de FATOUROS (1992) n^{os} 157 y 451.

⁴ RABE (1913) IV había situado la obra a mediados del siglo X, fecha del manuscrito más antiguo conservado, el Coislinianus gr. 387.

⁵ RABE (1928) XVI-XVIII. Alpers comenta en pp. 16-20 la datación de Rabe y algunos errores que se han deslizado en la moderna crítica.

⁶ KENNEDY (1983) 274-276 ha sido, hasta el estudio de Alpers, el comentario de referencia sobre Sardonio, con una visión muy negativa de su obra. Para ello Kennedy se apoyaba en el breve tratado de retórica atribuido a Jorge Gemisto Pletón y publicado en WALZ (1832-1836) 6,546-598, donde en un pasaje algo confuso se nos informa que el Geómetra (¿el poeta Juan Geometres?) escribió “contra el de Sardes” (κατὰ τοῦ Σάρδεων). El duro juicio de Kennedy contra la falta de originalidad de Sardonio es en cierto modo legítimo desde el punto de vista de su escasa aportación a la teoría retórica, pero no debe empañar la labor filológica y exegética de Sardonio a partir de sus lecturas.

idea de que un autor bizantino no podía ser original y que por ello debía “necesariamente” postularse una fuente perdida de la que dependiera (un procedimiento “clásico” de la filología del XIX), queda así rebatida mediante un análisis filológico concienzudo de la obra, pionero en muchos aspectos (y en uno no menor: el del método, que puede servir de modelo para similares análisis aplicados a otras obras).

Pero ello plantea inmediatamente la necesidad de saber a qué época pertenece Sordiano, para poder valorar adecuadamente el contexto en el que vivió. Esto obliga a Alpers a dedicar en su estudio un amplio *excursus* (pp. 16-43) a la época de Sordiano, ejerciendo ahora más de bizantinista que de filólogo clásico (aunque estas convenciones académicas cada vez resulten más superfluas al tratar temas de tal índole). Sus conclusiones, admitidas por las reseñas publicadas hasta el momento, merecen sin embargo algunas matizaciones, quizás algo fatigosas, pero necesarias, como se verá, para entender verdaderamente la importancia de esta obra.

Alpers argumenta que Juan Sordiano fue nombrado metropolitano de Sardes en una fecha que sitúa en torno a los años 824-825, durante el reinado del emperador iconoclasta Miguel II de Amorío, pues esas son las fechas en las que supuestamente el líder iconófilo Teodoro Estudita, muerto a finales del 826, le dirigió dos cartas en cuyo encabezamiento Juan aparece apostrofado como obispo de Sardes.

Para llegar a esa conclusión, Alpers tiene que situar la muerte de su predecesor en la sede de Sardes, Eutimio, justamente en torno a los años 824-825, en vez del año 831, durante el reinado del emperador Teófilo, que es lo que señala la *Vida de Eutimio* compuesta por el patriarca Metodio⁷. No obstante, no está claro que haya que hacer depender la fecha del nombramiento de Juan como obispo de Sardes de la muerte de su predecesor, tal como argumenta Alpers, que considera que Eutimio, a pesar de que sufrió varios destierros desde 804⁸, nunca renunció a su condición de obispo en vida y que, por lo tanto, Teodoro nunca habría reconocido en vida de Eutimio la condición de obispo de Sardes a otra persona (pp. 35-36). Esta idea, sin embargo, no parece coincidir con lo que el propio Estudita afirma en una carta escrita en torno al año 819 a un tal Naucratis sobre la persecución de partidarios de las imágenes en Esmirna. En ella Teodoro indica que le han llegado rumores de que “el (obispo) de Sardes, no sé cuál exactamente, fue decapitado por una impiedad” (δι’ ἀνοσιουργίαν τινὰ ὁ Σάρδης, ποῖος οὐχ ὠρισμένως, ἐκατομήθη)⁹. Esto indica claramente que la sede estaba ocupada tras la deposición de Eutimio, e incluso puede ser indicio de que hubiera más de un titular, aunque el sentido de la frase no es claro.

⁷ Alpers (pp. 20-43) concluye que Eutimio murió antes, durante el reinado de Miguel II, como dicen las fuentes históricas, y que la *Vida de Eutimio*, en la que Metodio dice compartir celda y destierro con el obispo de Sardes, fue compuesta por Metodio después de la época iconoclasta y su acceso al patriarcado (en el 843), para lavar su imagen de colaboracionista con el emperador Teófilo. La obra contiene, por lo tanto, muchas inexactitudes y tergiversaciones y no es fiable en la cronología de los acontecimientos.

⁸ Para detalles sobre la biografía de Eutimio, véase LILIE *et alii* (eds.) (1998-2001) § 1838, s.v. Euthymios.

⁹ FATOUROS (1992) carta n.º. 415, ll. 16-17. Véase EFTHYMIADIS (1991) 25.

No está tampoco claro que las dos cartas de Teodoro a Juan de Sardes tengan que datarse en el reinado de Miguel II (820-829). De hecho el editor, Georgios Fatouros, data una (nº. 451) en ese reinado basándose simplemente en el tenor de los hechos que describe (la persecución de los iconófilos), mientras que la otra (la nº 157) se fecha en el de León V (813-820) por idéntico motivo¹⁰. Alpers considera acertadamente que ambas cartas deben datarse en el mismo corto espacio de tiempo, pero no hay razón para preferir una fecha a otra. En todo caso, la intensidad con que se describe la persecución de los iconódulos apuntaría más al reinado de León V que al de Miguel II.

Por otra parte, el hecho de que Teodoro considere a Juan un iconófilo y hable de su destierro de la sede, no parece encajar con la idea de que fuera nombrado obispo por un emperador iconoclasta, justamente además después de la muerte de su predecesor Eutimio. Da la sensación, por lo tanto, de que Juan llevaba un cierto tiempo en la sede antes de sufrir un destierro, aunque sería quizás arriesgado vincular sus causas con el rumor que llega a Teodoro en el 819 acerca de la decapitación del obispo de Esmirna. En cualquier caso, no deja de ser significativo que en su carta 451 Teodoro escriba a Juan preocupado por su salud, pues le habían llegado rumores de que una enfermedad había estado a punto de costarle la vida¹¹. Quizás esto pueda relacionarse con los golpes que, en la otra carta, la 157, Teodoro dice que Juan recibió a manos de los impíos¹².

Finalmente, creo que es arriesgado suponer que Juan Sardiano ocupó el cargo de obispo hasta una fecha tan tardía como el año 858, en el que sabemos que el patriarca Focio nombró a un tal Pedro nuevo obispo de Sardes. En efecto, la lista de los obispos de Sardes que la moderna crítica ha reconstruido a partir de referencias dispersas es muy incompleta y parcial¹³ y no cabe en absoluto descartar que entre el nombramiento de Juan, si es que tuvo lugar en el 824-825, como supone Alpers, y el de Pedro, en el 858, otros obispos fueran titulares de la sede, sobre todo porque a lo largo de los más de treinta años que median entre ambas fechas se sucedieron varias crisis internas en el ámbito de la iglesia bizantina, como la que llevó al restablecimiento del culto a los iconos en el 843.

Todas estas reflexiones tienen su importancia, porque permitirían situar la actividad de Juan Sardiano más a principios del siglo IX que en sus años centrales. Su vinculación con los iconoclastas en su condición de obispo durante el reinado de Teófilo no está en absoluto clara y se puede pensar más bien que la formación de Juan Sardiano y su carrera eclesiástica empezaran durante el así llamado interludio

¹⁰ FATOUROS (1992) 1,255*-256* y 418*.

¹¹ FATOUROS (1992) carta nº. 451, ll. 2-3: Ἀπὸ χρόνου ἠκούσαμεν νοσηλεύεσθαί σου τὴν πατρικὴν ἀγιωσύνην, ἄρτι δὲ μικροῦ δεῖν καὶ ἀπογνώσθεις.

¹² FATOUROS (1992) carta nº. 157, l. 13: κονδυλισθεῖς.

¹³ Así lo afirma LAURENT (1930) 189, que es el trabajo sobre el que se basa Alpers (p. 41, nota 133). LAURENT (1930) 188 muestra las vacilaciones que la lista de obispos de Sardes ha experimentado en los sucesivos estudios que se han consagrado a ella.

iconófilo, desde la convocatoria del II Concilio de Nicea para la restauración de las imágenes en el 787 hasta la reintroducción del iconoclasmo por León V en el 815. El hecho de que Juan Doxopatres, que manejó la obra de Sardiano, señale que este fue “sincelo”, esto es, secretario del patriarca de Constantinopla, antes de ser nombrado obispo, indicaría que fue probablemente durante esta época –y no durante su destierro en el periodo del segundo iconoclasmo– cuando tuvo acceso a los libros de la biblioteca patriarcal que le permitieron componer sus obras retóricas. Stephanos Efthymiadis sugiere incluso que pudo ser “sincelo” del patriarca Tarasio (784-806)¹⁴. Podríamos suponer, pues, que Sardiano fue nombrado obispo de Sardes entre 804 (deposición de Eutimio) y 815 (comienzo del segundo periodo iconoclasta). Si compuso su obra como “sincelo”, una vez nombrado obispo (durante estancias en Constantinopla) o incluso durante su exilio (si es que este transcurrió en la capital), es algo que no puede determinarse con seguridad, aunque la primera de las tres posibilidades se antoja a priori la más verosímil.

Sea como fuere, estas consideraciones cronológicas no hacen sino reforzar las conclusiones del trabajo de Alpers, que demuestra que la labor intelectual de Sardiano puede y debe ser considerada pionera en la recuperación del legado clásico en Bizancio tras los llamados siglos oscuros (VII-VIII), precediendo a la labor de Focio. No hay nada de inverosímil en suponer un acercamiento a los clásicos en este periodo amplio de las primeras décadas del siglo IX, antes de y durante el segundo periodo iconoclasta, especialmente en el reinado del emperador Teófilo (829-842). De hecho, son varios los autores y obras de este periodo que merecen una mención especial en las historias de la filología clásica por su gran nivel de conocimiento de los textos antiguos. Entre ellos podemos citar la vasta obra gramatical de Jorge Querobosco (*Choiroboskos*)¹⁵, la sintaxis de Miguel Sincelo¹⁶, el tratado ortográfico de Teognosto¹⁷ o el todavía inédito *Etymologicum Genuinum*¹⁸. Componen todas ellas un amplio corpus de obras instrumentales, en gramática o en retórica, para comprender el legado clásico, obras que se basan en gran medida en el conocimiento directo de las fuentes por parte de sus autores. El estudio sistemático de estos textos es el que nos permitirá entender los mecanismos de estudio del legado clásico en Bizancio y poder así superar viejos prejuicios que todavía anidan en nuestras dos princi-

¹⁴ EFTHYMIADIS (1991) 26.

¹⁵ Para él véase BUEHLER-THEODORIDES (1976), THEODORIDIS (1980) y MONTANARI (1997).

¹⁶ DONNET (1982)

¹⁷ Tradicionalmente se consideraba que la obra estaba dedicada a León V, pero ahora ANTONOPOULOU (2010) piensa que la dedicatoria (secundaria) está dirigida a León VI, aunque sitúa su composición original en el segundo cuarto del siglo IX. ALPERS (1964) dedicó a la obra un amplio estudio hace ya 50 años.

¹⁸ Aunque esta obra, anterior al *Léxico* de Focio, puede datar de mediados del siglo IX, nos da información precisa sobre léxicos anteriores o sobre la edición homérica de Cometas en la escuela palatina de la Magnaura. Véase para ella ALPERS (1991).

pales obras de referencia sobre la filología bizantina del periodo, los manuales de Paul Lemerle y Nigel Wilson¹⁹.

Este pequeño libro de Alpers añade, pues, una pieza esencial al rompecabezas con la minuciosa reconstrucción virtual de la biblioteca y lecturas clásicas del obispo de Sardes en la primera mitad del IX o incluso, como sugerimos, a principios del mismo. Es de esperar que el trabajo aliente a otros filólogos clásicos a seguir por la misma senda de la transmisión y recepción de sus textos y arribar a Bizancio. Un buen principio sería una nueva edición comentada de las obras de Sardiano, incluyendo su comentario al *De inventione* de Hermógenes, preservado a través de las citas de Doxopátrēs²⁰.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALPERS, K. (1964), *Theognostos περί ὀρθογραφίας. Überlieferung, Quellen und Text der Kanones 1-84*, Hamburgo (Tesis Doctoral).
- ALPERS, K. (1991), "Eine byzantinische Enzyklopädie des 9. Jahrhunderts. Zu Hintergrund, Entstehung und Geschichte des griechischen Etymologikons in Konstantinopel und im italogriechischen Bereich", en G. CAVALLO-G. DE GREGORIO-M. MANIACI (eds.), *Scritture, libri e testi nelle aree provinciali di Bisanzio. Atti del seminario di Erice (18-25 settembre 1988)*, Espoleto, Centro Italiano di Studi sull' Alto Medioevo, 235-269.
- ANTONOPOULOU, TH. (2010), "The Date of Theognostos' Orthography: A Reappraisal", *Byzantinische Zeitschrift* 103, 1-12.
- BUEHLER, W.-THEODORIDES, CH. (1976), "Johannes von Damaskos terminus post quem für Choroiboskos", *Byzantinische Zeitschrift* 69, 397-401.
- DONNET, D. (1982), *Le traité de la construction de la phrase de Michel le Syncelle de Jérusalem. Histoire du texte, édition, traduction et commentaire*, Bruselas-Roma, Institute Historique Belge de Rome.
- EFTHYMIADIS, E. (1991), "John of Sardis and the Metaphrasis of the Passio of St. Nikephoros the Martyr (BHG 1334)", *Rivista di Studi Bizantini e Neoellenici* 28, 23-44.
- FATOUROS, G. (1992), *Theodori Studitae Epistulae*, Berlín, De Gruyter.
- KENNEDY, G.A. (1983), *Greek Rhetoric under Christian Emperors*, Princeton, Princeton University Press (reimpr. 2008).
- LAURENT, V. (1930), "À propos de «L'Orient Christianus». Notes de géographie et d'histoire ecclésiastiques", *Echos d'Orient* 29, 176-192.
- LEMERLE, P. (1971), *Le premier humanisme Byzantin. Notes et remarques sur enseignement et culture à Byzance des origines au Xe siècle*, París, Presses Universitaires de France.
- LILIE, R.-J. et alii (eds.) (1998-2001), *Prosopographie der mittelbyzantinischen Zeit. Erste Abteilung (641-867)*, 6 vols., Berlín-Nueva York, EDITORIAL.
- MONTANARI, F. (1997): "Choroiboskos Georgios", en H. CANKI-H. SCHNEIDER (eds.), *Der neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, Stuttgart-Weimar, Verlag, 1996-2002, vol. 2, 1139-1140.
- THEODORIDES, C. (1980), "Der Hymnograph Klemens terminus post quem für Choroiboskos", *Byzantinische Zeitschrift* 73, 341-345.
- RABE, H. (1913), *Hermogenis opera*, Leipzig, Teubner (reimpr. Stuttgart 1985).
- RABE, H. (1928), *Ioannis Sardiani commentarium in Aphthonii progymnasmata*, Leipzig, Teubner.
- WALZ, CH. (1832-1836), *Rhetores Graeci*, 9 vols., Stuttgart-Tubinga, Leonhard Spengel (reimpr. Osnabrück, Otto Zeller, 1968).
- WILSON, N. (1996), *Scholars of Byzantium*, Londres, Duckworth.

¹⁹ LEMERLE (1971) y WILSON (1996).

²⁰ WALZ (1832-1836) 6,507 ss. Véase sobre ello las pp. 17-18 y 50-51 del libro aquí comentado de Alpers.